

Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC)
Fundació Dr. Robert. Universitat Autònoma de Barcelona

CURSO DE INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Unidad Didáctica III

MUESTREO Y SELECCIÓN DE FUENTES DE INFORMACIÓN

Autora

Amaia Sáenz de Ormijana Hernández

Enfermera

Hospital Universitario de Álava, sede Txagorritxu, Servicio Vasco de Salud –
Osakidetza

Sáenz de Ormijana, A. Muestreo y selección de fuentes de información. En: Calderón, C, Conde, F, Fernández de Sanmamed, MJ, Monistrol, O, Pujol, E, Sáenz de Ormijana, A. Curso de Introducción a la Investigación Cualitativa. Máster de Investigación en Atención Primaria. Barcelona: semFYC Universitat Autònoma de Barcelona. Fundació Doctor Robert; 2015.

ÍNDICE

Objetivos de la unidad didáctica

Conceptos clave

Escenario

Cuestiones para la discusión

Desarrollo de la unidad didáctica

1. *Concepto de muestreo y muestra*
2. *Características de la muestra*
3. *Características del muestreo*
4. *Tipos de muestreo*
5. *El proceso de muestreo*
6. *Acceso al campo, contacto e incorporación de unidades de muestreo al estudio*
7. *Criterios/proceso de evaluación del muestreo*

Conceptos erróneos más frecuentes

Síntesis

Definición de términos

Bibliografía recomendada

OBJETIVOS DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

1. Reflexionar sobre los conceptos de muestra y muestreo, y sus particularidades en el ámbito de la ICS
2. Conocer y aproximarse a los tipos de muestreo más utilizados en ICS y a sus diferentes aportaciones
3. Identificar y comprender los elementos, teóricos y prácticos, y el proceso de la selección e integración de fuentes de información en el desarrollo de un estudio cualitativo en salud

CONCEPTOS CLAVE

- La particular visión y comprensión que de la realidad y de las aproximaciones a ella hace la Investigación Cualitativa generan también una forma propia y diferente de concebir y construir los conceptos de muestreo y muestra.
- La aceptación de las realidades múltiples, así como de la necesaria e inseparable imbricación del componente humano en la construcción de éstas, guía a la Investigación Cualitativa hacia la búsqueda de la mayor profundidad y riqueza posibles en la información generada. Ambas premisas se encuentran también a la base de esa construcción de la muestra propia de estos estudios.
- La teoría es el aspecto que soporta el mayor peso en la construcción de la muestra en estudios de corte cualitativo. La teoría orienta y facilita la descripción y tipificación de cada uno de los perfiles de unidades de muestreo potenciales de tal modo que la posición y características de éstas puedan dar ciertas garantías de estar aproximándonos al fenómeno de interés desde la multitud de ángulos y realidades que en él tenga cabida la experiencia humana.
- Sólo un muestreo previamente planificado y flexible permite el enriquecimiento propio y característico que un proceso como un estudio cualitativo aporta al conocimiento cercano de un fenómeno. Para ello, el investigador integra en este proceso las diversas estrategias disponibles en la literatura que le permiten acceder a tantas y tan diversas unidades de muestreo como la teoría informe como necesarias para esa comprensión rica y profunda del fenómeno de interés en cuestión.
- La entrada del investigador al campo, su presencia y su salida de éste deben ser procesos cuidadosamente estudiados y planificados. Desde el punto de vista metodológico, esa planificación reflexiva debe permitir la generación del mayor grado de información al respecto del fenómeno de interés. Desde un punto de vista ético, un cuidadoso acercamiento a los contextos de interés debe siempre partir de la comprensión y el respeto a las posiciones y vivencias de quienes dan vida a dichas realidades.

- La calidad de la muestra finalmente seleccionada y, por tanto, la credibilidad de los datos obtenidos con ella estarán en función no tanto del volumen numérico de unidades de muestreo sino de la cantidad (suficiencia) y la calidad (pertinencia) de la información generada a partir de la incorporación de dichas unidades al estudio. La saturación es, en este sentido, un objetivo deseable de cualquier estudio cualitativo pero no necesariamente un criterio determinante en la evaluación crítica del mismo.

ESCENARIO

La complejización de la atención en salud viene, en los últimos años, acompañada del necesario avance y desarrollo de la toma de decisiones compartidas (TDC), especialmente en procesos crónicos y tan impactantes en las vidas de las personas como el cáncer.

En esta línea, este equipo de investigación se planteó la necesidad de explorar y conocer los aspectos y necesidades personales más relevantes para las mujeres con cáncer de mama en relación con el proceso de TDC.

Así, estos autores desarrollaron un trabajo de orientación cualitativa para explorar las experiencias, necesidades y preocupaciones de las personas con cáncer de mama en España, así como sus creencias, motivaciones, actitudes, nivel de conocimiento y predisposición para participar en el proceso de TDC en la práctica clínica.

Su objetivo último era el de contribuir con este conocimiento al desarrollo de una herramienta de soporte y ayuda a la toma de decisiones.

Para alcanzar su objetivo, este equipo realizó 45 entrevistas y 3 grupos focales a mujeres diagnosticadas de cáncer de mama.

Martín-Fernández, R., Abt-Sacks, A., Perestelo-Perez, L., Serrano-Aguilar, P. **Actitudes de las mujeres diagnosticadas de cáncer de mama frente a la toma de decisiones compartida.** *Rev. Esp. Salud Pública* [online]. 2013, vol.87, n.1, pp. 59-72. ISSN 1135-5727. <http://dx.doi.org/10.4321/S1135-57272013000100007>.

CUESTIONES PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Existe en este estudio un diseño de muestreo definido?
- ¿Qué tipo de diseño muestral utilizan los autores? ¿En qué se basan los autores para elaborar este diseño?
- ¿Qué criterios sustentan las tipologías de participantes elaboradas? ¿En qué se basan los autores para construir estas tipologías? ¿Las consideras adecuadas para dar respuesta a la pregunta de investigación?
- ¿Cómo gestionan estos autores el equilibrio entre la máxima variabilidad posible de discursos (expresión máxima) y la consistencia de los mismos (homogeneidad)?
- ¿Crees que la muestra garantiza la pertinencia y suficiencia de la información? ¿Se ha alcanzado saturación? En base a esto, ¿considerarías estos resultados de utilidad para la orientación, diseño y desarrollo de políticas públicas?

DESARROLLO DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

1. Concepto de muestreo y muestra

La imposibilidad material de acceder a todos y cada uno de los sujetos/casos/situaciones/eventos en torno a un fenómeno fuerza a quienes pretenden un acercamiento y una mejor comprensión de dicho fenómeno a la selección de los mejores representantes de entre ellos en vistas de construir y aportar la respuesta más interesante a la pregunta de investigación planteada. Esta forma de entender el sentido del muestreo en investigación es compartida por las perspectivas cuanti y cualitativa. Ahora bien, esa concepción particular que cada una de estas perspectivas hace de la(s) realidad(es) y de la(s) forma(s) de aproximarse a ella(s), aporta características propias y diferenciadoras al concepto de muestra que, a partir de este origen, cada una de esas dos miradas construye.

En el caso que nos ocupa, y a partir de esa aceptación y reconocimiento de las realidades múltiples y de la necesaria e intrínseca “participación” del ser humano en la construcción de esa(s) realidad(es), **la selección de esos “mejores” exponentes de ese fenómeno persigue**, no tanto la mejor (re)presentación de esa realidad, sino **la mejor y más amplia, rica y profunda comprensión de esa(s) realidad(es)** (Streubert & Carpenter, 1999). Entendiendo que la preocupación de quien investiga desde esta perspectiva es conocer un constructo determinado y las condiciones bajo las que opera (Vallés, 1999) y no tanto generalizar ese constructo a otros contextos, la selección de los mejores informantes tiene que ver con buscar esa máxima expresión del constructo en sus diferentes formas y presentaciones.

Así pues, la definición tradicional de muestra como aquel subconjunto de sujetos que (re)presentan con objetividad a la población de la que son extraídos y sobre cuyo estudio se pueden elaborar resultados generalizables, gira en el ámbito de la investigación cualitativa hacia aquel **grupo de elementos que mayor y más amplia expresión aportan del fenómeno a estudio**, sin atender a la capacidad de éstos de convertir los resultados extraídos a partir de ellos en realidades estadística ni asépticamente extrapolables a otros contextos.

Pero en el ámbito de la investigación cualitativa hay además otros dos aspectos de la selección de la muestra que toman características propias y que quizás sea interesante señalar.

En primer lugar, los tradicionalmente llamados sujetos de investigación son, desde este prisma, concebidos y denominados como **participantes o informantes**, reflejando así una **concepción mucho más activa de su rol en el estudio** y un proceso mucho más participativo y colaborativo del propio desarrollo del estudio (Streubert & Carpenter, 1999).

En segundo lugar, y en línea con esos sujetos y sus realidades, la investigación cualitativa es, como ya se ha señalado en los dos capítulos anteriores, necesaria e intrínsecamente “contextual” por lo que ni esas realidades ni la presentación/construcción que de ellas hagan los participantes en el estudio pueden ni deben ser extraídas de los contextos en los que se generan y toman sentido. Así pues, cuando hablamos de tratar de identificar y seleccionar los informantes/participantes potencialmente más ricos en relación a la pregunta de investigación, debemos además tener presente la **búsqueda y selección de esos contextos (tiempos, espacios, condiciones, situaciones, eventos...)** que permitan y potencien esa **máxima riqueza informativa** (Vallés, 1999), esa mayor expresividad/actividad de los informantes (Streubert & Carpenter, 1999). En ocasiones, y en base a la definición y operacionalización que el marco teórico elegido desarrolle sobre los conceptos centrales del estudio, serán estos elementos (tiempos, espacios, condiciones, situaciones, eventos...) los propios objetos del muestreo. Es lo que Strauss & Corbin, huyendo del muestreo de personas, denominan como muestreo de incidentes (Strauss & Corbin, 1990). Para facilitar una lectura más cómoda y fácil, este texto utilizará el término “unidades de muestreo” para referirse a todos esos elementos que, en base a esta definición de muestra, puedan ser objeto de este proceso.

En el escenario que nos ocupa, Martín-Fernández et al tratan de seleccionar a las mejores informantes para abordar el fenómeno de interés buscando para ello incluir entre sus participantes a mujeres con experiencias de salud diferentes en torno al cáncer de mama y opiniones diferentes en relación a la toma de decisiones. La selección de unidades de muestreo en este trabajo responde, por tanto, a esa búsqueda de la máxima expresión de realidades en relación al fenómeno de investigación que caracteriza a la investigación cualitativa.

2. Características de la muestra

Desde este prisma de comprensión del concepto de **muestra** en investigación cualitativa que acabamos de introducir parece razonable que el **poder** de la misma responda no tanto al volumen de unidades de muestreo finalmente incluidas en el estudio sino, y sobre todo, a la **capacidad potencial de cada una de esas unidades de muestreo de aportar información rica, profunda y completa al respecto del fenómeno de estudio**. Este requerimiento conceptual y metodológico de la muestra en investigación cualitativa se define con mucha claridad mediante dos características que, además, representan dos de los criterios de evaluación crítica de este aspecto del método: la pertinencia y la suficiencia.

La **pertinencia** de la muestra está en relación con la **calidad de la información** que potencial y empíricamente esas unidades de muestreo aportan sobre el fenómeno de estudio. En este sentido, una muestra pertinente es aquella que, sobre la base de la teoría, el conocimiento previo y la experiencia en torno al fenómeno de interés y el sentido común, parece ofrecer garantías de que la información generada responda de manera efectiva, rica, profunda y completa a la pregunta de investigación.

La **suficiencia** por su parte tiene que ver con el volumen de información que la muestra finalmente seleccionada aporte al conocimiento del fenómeno de interés que el estudio persigue. Así, una muestra se considerará suficiente cuando la información generada comience a ser repetitiva, redundante, confirmando los hallazgos ya obtenidos previamente pero sin capacidad de identificar otros nuevos en respuesta a la pregunta de investigación. En consecuencia, dicha suficiencia se definirá no tanto en cuanto al volumen numérico de unidades de muestreo incorporadas al estudio sino a **la calidad y volumen de información generada** a partir de cada una de ellas **y a su alineación con el objetivo del estudio**.

La detallada información que el trabajo de Martín-Fernández et al nos ofrece al respecto del proceso y el método de identificación y selección de participantes nos permite valorar cómo efectivamente la muestra finalmente alcanzada garantiza su pertinencia. Así, los autores utilizan una serie de criterios (comunidad autónoma, edad, año de diagnóstico, tipo de cirugía y nivel educativo) refrendados por un comité de expertos, incluyendo entre éstos a representantes de pacientes. Estos criterios sirven después de base para elaborar los perfiles de las mujeres cuya participación en este trabajo puede resultar necesaria para tratar de dar cobertura a esa pluralidad de

realidades que suponen las diferentes experiencias de salud entorno al cáncer y diferentes posiciones en relación a la toma de decisiones. Sin menospreciar el trabajo de identificación de criterios realizado por el equipo de Martín-Fernández et al, se echa de menos la presencia de algunos otros criterios de identificación de participantes que la literatura señala como relevantes en este fenómeno (vivencia de 1ª experiencia os sucesivas/recidiva, presencia o ausencia de soporte familiar...) y que hubieran ayudado a ampliar ese abanico de realidades asociadas al fenómeno. De cualquier modo, y teniendo en cuenta la pregunta de investigación que guía el estudio, la pertinencia de la muestra parece respetada.

La detallada presentación de las características de las mujeres participantes permite valorar la riqueza y pluralidad de la muestra, lo que, a su vez, apunta hacia una conseguida suficiencia de la muestra.

3. Características del muestreo

En base a esta particular y propia definición del concepto de muestreo y muestra que nos ofrece la investigación cualitativa, hay una serie de características que califican al proceso de selección propiamente dicho aportándole los elementos epistemológicos necesarios para responder a los requerimientos ontológicos propios de procesos de investigación desarrollados desde esta mirada.

En primer lugar, se trata de un muestreo **intencionado y razonado** que **busca, identifica y selecciona unidades de muestreo sobre la base de su capacidad de expresar/presentar un fenómeno en una de sus múltiples versiones** (realidades) en relación a una pregunta de investigación concreta acerca del mismo. El investigador utilizará para la selección de estas unidades de muestreo aquel argumentario que soporte la búsqueda y construcción de esa máxima variabilidad posible de expresiones/presentaciones del fenómeno de estudio y que, en muchas ocasiones, estará basado en la literatura y en su conocimiento tácito y experiencia previa del mismo.

En segundo lugar, el muestreo debe ser **planificado** con antelación y sobre la base de una **profunda y calmada reflexión sobre los conceptos centrales del estudio, su conceptualización teórica y su operativización práctica**. Sólo una definición clara y concisa de dichos conceptos nos permitirá llegar a una identificación también clara y

concisa de los elementos/participantes/informantes/casos/incidentes/eventos/situaciones/condiciones/características que deseamos seleccionar. Sobre esa selección “centrada” y claramente definida de dichos elementos de interés para el estudio recaerá el peso de la “representatividad social” de la muestra (Gobo, 2007).

En tercer lugar, el muestreo debe ser **secuencial** (Miles & Huberman, 1994) y **acumulativo** (Strauss & Corbin, 1990) de manera que el diseño planificado permita la continuidad de la identificación y selección de unidades de muestreo al tiempo que el trabajo de generación y análisis de la información avanza y hasta alcanzar un volumen de información suficiente como para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Esta característica secuencial en la generación de la información y la incorporación de informantes al estudio que conlleva exige del muestreo un diseño muy **flexible y circular** que permita ir realizando todas estas modificaciones a los planes inicialmente establecidos sin que eso haga del diseño una suma ecléctica de elementos sin coherencia entre ellos que puedan perder su relación con la pregunta de investigación que guíe el estudio.

El de la flexibilidad es un aspecto especialmente relevante en la caracterización pero, además y sobre todo, en la propia definición del muestreo en investigación cualitativa. Esta **flexibilidad** buscada y requerida en el muestreo permite al investigador incorporar al diseño elementos y unidades que le permitan profundizar en aspectos encontrados en el propio estudio y no esperados, indagar en perspectivas previamente no planteadas, explorar la aportación de informantes/casos/contextos/incidentes hallados en el proceso. Es decir, le **permite dar cabida en el estudio a aquellos elementos que la propia expresión del fenómeno de interés construida a lo largo del estudio vaya iluminando y planteando como relevantes para una rica y completa respuesta a la pregunta de investigación**. Sólo un diseño muestral que da cabida a esta flexibilidad desde sus planteamientos iniciales y durante todo el desarrollo del estudio permite la incorporación de todos estos elementos enriquecedores para el logro del objetivo del trabajo. Esta flexibilidad y la necesaria imbricación del muestreo en el propio proceso de trabajo de campo y análisis convierten esta actividad del desarrollo metodológico de un estudio cualitativo en un **proceso circular e iterativo que se nutre de sus propios resultados para enriquecerse, ampliarse y afinarse**.

En el caso de Martín-Fernández et al vemos cómo se trata de una estrategia de selección de participantes basada en unos argumentos previamente elaborados apoyados además por el conocimiento de un comité de expertos en el ámbito

(muestreo razonado) y guiada por la búsqueda de esa máxima expresión de realidades (muestreo intencionado), y no tanto por el azar o las probabilidades.

Además, la descripción que los autores hacen de las características de las mujeres participantes en cada grupo nos permite observar cómo se trata de una selección que trata de dar cobertura a toda una gama de experiencias de salud entorno al cáncer y de opiniones en relación a la toma de decisiones previamente identificada y que parece aportar una visión amplia, “saturada”, del fenómeno. Como ya hemos señalado, quizás la incorporación de algunos otros criterios señalados por estudios previos hubiera ampliado la pluralidad de las realidades exploradas y comprendidas.

Por último, los propios autores nos informan de cómo la simultaneidad en la generación y el análisis de la información les permitió ir informando la selección de importantes a partir de los datos. Aunque echando de menos quizás información de los modos en que estos datos informaron la muestra, sí podemos identificar cómo el proceso de selección de las mejores informantes en este trabajo sí se mantuvo abierto y flexible a lo largo de su desarrollo. La iteratividad, flexibilidad y circularidad del muestreo parecen respetadas en este trabajo, además de su característica secuencial y acumulativa.

4. Tipos de muestreo

Aunque la literatura (Gobo, 2007; Pires, 1997) presenta diversas formas de clasificación de los muestreos en investigación cualitativa, presentaremos aquí una categorización relativamente simplista pero, creemos, suficientemente informativa como para poder comprender las premisas fundamentales de los dos tipos de muestreo más comúnmente utilizados, sus posibilidades y limitaciones.

De entrada, y como ya señalábamos en el capítulo anterior, el muestreo en investigación cualitativa toma sentido sobre la premisa de la intencionalidad. A partir de ahí, los dos tipos de muestreo que planteamos en este capítulo responden a dos maneras diferentes de gestionar esa intencionalidad y de operacionalizarla en la construcción de la muestra.

Por un lado, el **muestreo opinático** hace uso de la **accesibilidad y factibilidad del acceso a las unidades de muestreo como criterio para la construcción de su cuerpo muestral**. Desde esta posición adoptada por el muestreo opinático, aquellas

unidades de muestreo con mayor cercanía y experiencia en relación al fenómeno de interés que además sean más fácilmente accesibles a los investigadores constituyen la diana del interés de este proceso. Aunque con un sustento teórico muy débil, este tipo de muestreo tiene su valiosa aportación en el trabajo con fenómenos socialmente castigados, poblaciones “ocultas” o marginales/marginadas, incidentes y situaciones del ámbito de lo íntimo... Es decir, todos aquellos ámbitos de la realidad humana y social en los que el peso de una mirada ajena y externa pueda llegar a ser excesivamente limitante y en los que, por lo tanto, el acceso a las unidades de muestreo pueda resultar especialmente difícil.

Por otro lado, el **muestreo teórico** utiliza los recursos teóricos como base para su desarrollo, esto es, se fundamenta en la información que la teoría provee acerca del fenómeno de estudio y las condiciones conocidas bajo las que opera para tratar, desde ahí, de seleccionar aquellas unidades (agentes/participantes, contextos/condiciones/momentos/espacios, incidentes/situaciones...) de muestreo que, en línea con esa teoría previamente conocida y plausible, mayor riqueza y profundidad aporten a la información generable a partir de ellas (Patton, 1990). Este tipo de muestreo ya fue definido en 1967 por Glaser y Strauss como aquél “basado en conceptos que demuestran relevancia teórica para el fenómeno de estudio” (Glaser y Strauss, 1990).

Así pues, la selección de unidades definida por **un muestreo teórico responderá a esa información que ha mostrado su relevancia al respecto del fenómeno de interés** y que, por tanto, informa sobre el mismo (Streubert & Carpenter, 1999) **y a esa construcción teórica de la pregunta de investigación y de sus conceptos centrales en lo que venimos en denominar como marco teórico del estudio**. El muestreo teórico estará por tanto basado en la selección de casos/participantes/incidentes sobre la base de su relevancia para la pregunta de investigación y la posición teórica adoptada (Silverman, 2005).

Aunque no existe un modelo único de desarrollo de un muestreo teórico, Silverman (2005) propone una serie de fases que, sin necesidad de ser implementadas de manera secuencial, pueden dar claves para la conducción de este tipo de muestreo. Este autor propone, en primer lugar, la búsqueda de participantes/casos/incidentes muy directamente basados en la información proveniente de la teoría y del encuentro entre ésta y el fenómeno de interés (marco teórico). A partir de aquí, Silverman recomienda la búsqueda de casos típicos que confirmen y sustenten pero al mismo tiempo profundicen y enriquezcan los presupuestos de dicha teoría. Tras una sólida aproximación a estos casos más típicos, Silverman propone la búsqueda activa de

casos “desviantes” o no-confirmatorios así como de casos extremos que no sólo pongan a prueba la teoría sino que, en éstas, la amplíen y enriquezcan desde la aportación de elementos quizás novedosos y seguramente incitadores de un pensamiento complejo e integrador acerca del fenómeno y sus diversas presentaciones. Finalmente, y en relación con los criterios de flexibilidad, secuencialidad y circularidad-iteratividad, Silverman propone dejar que la propia muestra se enriquezca y evolucione con el desarrollo del trabajo, esto es, con los hallazgos de éste y la construcción teórica que el investigador elabora a partir de ellos, en lo que Miles y Huberman (1994) han venido en denominar el “muestreo secuencial conceptualmente construido”.

Según los propios autores, la búsqueda de las mejores informantes sobre el fenómeno de la toma de decisiones en procesos de cáncer de mama se llevó a cabo de forma intencional y sobre un sustento teórico. La intencionalidad del muestreo ya la hemos visto cuando señalábamos que se trataba de una búsqueda razonada y no abierta al azar. El carácter teórico del muestreo lo señalan los autores cuando explican cómo la selección de los perfiles de las mejores informantes (variabilidad y pluralidad, al tiempo que riqueza) se basó en una serie de criterios previamente identificados y refrendados por el conocimiento de un comité de expertos en el tema. Ahora bien, el carácter teórico del muestreo se hubiera visto reforzado quizás con la incorporación de un cierto sustento bibliográfico a la identificación de dichos perfiles. La identificación y aportación de estudios previos en relación al cáncer de mama y la toma de decisiones compartidas que señalaran las diferencias en las experiencias, necesidades, preocupaciones, actitudes, creencias, motivaciones, nivel de conocimiento... en función de dichos criterios hubiera dado aún más fuerza a ese carácter teórico del muestreo del que los autores. Ese sustento teórico que nos hubiera gustado ver de manera más estrechamente ligada a estudios previos, sí parece sin embargo que los autores lo apoyan sobre el conocimiento de los expertos consultados. Aunque no de la misma solidez que las aportaciones de la literatura, el conocimiento de expertos puede también dar soporte teórico a un proceso de selección de participantes como el que nos ocupa. De cualquier manera, sí parece que los criterios identificados, y contrastados con el comité de expertos, persigue elaborar esa tipología de participantes que garantice la presencia de esa variabilidad, pluralidad y riqueza de posiciones en relación a la toma de decisiones en procesos de cáncer de mama. Sobre esa construcción intencionada y “teórica”, los autores van en búsqueda de mujeres que respondan a dichos perfiles para su incorporación al estudio respondiendo con esto a la exigencia teórica del muestreo en IC y alejándose de otros

tipos de muestreo. Ese sustento teórico que los autores señalan soporta la estrategia de identificación y selección de participantes que realizan y le confiere características propias de un muestreo teórico. Esa vinculación de los argumentos sobre los que los autores realizan su selección y el conocimiento de esos expertos aleja esta estrategia de una basada en la conveniencia del acceso a los elementos (muestreo opinático) o de otras más basadas en probabilidades (muestreo aleatorio), y la acercan a aquélla basada en la información que la teoría o el conocimiento existente provee acerca de los elementos sobre los que se construyen las múltiples realidades que el estudio está interesado en iluminar.

5. El proceso de muestreo

Como ya hemos señalado previamente, el proceso de selección de las unidades de muestreo potencialmente más ricas e informativas comienza al inicio del planteamiento del estudio y continúa a lo largo del desarrollo de éste, incluso una vez iniciadas ya la tarea más puramente analítico-interpretativa. Este largo y laborioso proceso se conduce no obstante sobre el hilo de una serie de **decisiones**, (principalmente cuatro, aunque muchas otras, de menor calado pero igual relevancia, asociadas) que el investigador deberá ir tomando y reevaluando a lo largo del proceso.

I. El tipo de muestreo

La primera de las decisiones que el investigador deberá tomar en la selección de las mejores unidades muestrales para su estudio está en relación con el tipo de muestreo que pondrá en marcha y la(s) estrategia(s) que utilizará para llevarlo a cabo. Una **amplia y extensa revisión de la literatura así como una concisa definición y delimitación teórica de la pregunta de investigación y de sus conceptos clave** resultarán imprescindibles para esta decisión. Asimismo, una buena **familiaridad del investigador con el contexto de estudio acompañada de una meditada estrategia de acceso al campo** serán cruciales en las posibilidades de desarrollo de un muestreo adecuado a las necesidades teóricas y metodológicas del estudio.

Mientras el muestreo teórico se presenta como el más ajustado a los principios de rigor exigibles a la investigación cualitativa, contextos especialmente difíciles, fenómenos socialmente poco visibles o intencionadamente invisibilizados o poblaciones marginadas o marginales, así como estrategias de acceso al campo

improvisadas, escasamente meditadas y planificadas o poco respetuosas con la realidad de los participantes pueden condicionar el muestreo factible limitándolo a un muestreo opinático en el que la posibilidad de selección de las unidades en base a ese marco teórico establecido se vea seriamente comprometida.

En el estudio de Martín-Fernández, el tipo de muestreo se define claramente desde un inicio cuando los autores hacen referencia a la elaboración de perfiles en base a criterios para la búsqueda de diferentes puntos de vista en relación a la toma de decisiones. El hecho de que esos criterios estén refrendados por el conocimiento de un comité de expertos da a este proceso de selección de participantes carácter de muestreo teórico, aunque, como decimos, un mayor soporte bibliográfico hubiera reforzado dicho carácter.

II. La unidad de muestreo: definición y delimitación

Tanto en un tipo de diseño como en otro pero con especial relevancia en el muestreo teórico, otra de las decisiones con un impacto directo en la muestra del estudio tiene lugar en los primeros momentos de concepción y planteamiento del estudio, cuando, en diálogo con la literatura y sobre un ejercicio de reflexividad, el investigador define y ubica el fenómeno de interés en una posición teórica propia. La definición del marco teórico y, con ella, de los conceptos clave del estudio permitirá entonces una delimitación concisa de las unidades de muestreo buscadas. El primer criterio que el investigador deberá asegurar en sus unidades de muestreo y, por tanto, en su definición y delimitación será su pertinencia teórica. En este sentido, parece sensato pensar que dicha **pertinencia teórica vendrá avalada por el contacto estrecho y la experiencia dilatada de esa unidad de muestreo con el fenómeno de interés para el estudio**. Aquellos sujetos que, en base a ese estrecho contacto con el fenómeno, muestren una potencial capacidad de construir información rica sobre el mismo y en línea con la pregunta de investigación planteada serán pues candidatos ideales a formar parte de esa muestra. La pertinencia teórica será por tanto uno de los criterios definitorios de las unidades de muestreo del estudio.

Además, el investigador deberá definir su unidad de muestreo buscando el **equilibrio entre la atomicidad de cada caso individual y el holismo de enfoques más amplios y complejos**. Así, por ejemplo, el investigador deberá decidir si estudia y, por tanto, muestrea comportamientos concretos en sujetos individuales en contextos compartidos o si, por el contrario, muestrea grupos de sujetos con comportamientos similares pero ubicados en contextos distantes.

En el caso del estudio de Martín-Fernández, la unidad de muestreo son las mujeres con cáncer de mama. La amplitud de la muestra y la detallada información que de las características de la misma los autores nos ofrecen nos permite valorar la gestión que este equipo hace del equilibrio entre la profundización en cada perfil de participante y la búsqueda de esa mirada amplia sobre la multiplicidad de realidades posibles en el fenómeno. Así, el equipo muestra haber conseguido un importante volumen de participantes para todos y cada uno de los criterios que el equipo y el comité de expertos identifica como relevantes en la experiencia de la toma de decisiones entorno al cáncer de mama. Ese importante volumen de participantes por cada criterio garantiza la generación de información rica y profunda al respecto de cada una de las diferentes experiencias ligadas a cada uno de los perfiles elaborados en base a dichos criterios.

Directamente relacionado con esa construcción y definición de las unidades de muestreo se sitúa otro aspecto clave sobre el que el investigador deberá reflexionar ampliamente y en estadios iniciales del estudio: los **criterios de inclusión y exclusión**. Se tratará en este caso de decisiones ubicadas en la compleja intersección entre lo teórico (mayor riqueza informativa), lo ético (ausencia de daño para las personas implicadas, directa o indirectamente) y lo pragmático/factible (accesibilidad y recursos).

A partir del encuentro de todos esos criterios en esa encrucijada entre lo teórico, lo ético y lo pragmático/factible, Vallés propone la elaboración de lo que viene en llamar el “**casillero tipológico**” (1999, p.89), herramienta tremendamente práctica que permite la visualización directa y sencilla de todos aquellos perfiles tipológicos de unidades de muestreo (informantes/casos/incidentes/contextos) que el diseño, a través de las estrategias de selección, debiera tratar de incorporar al estudio. Se trataría por tanto de una tabla en la que, utilizando filas y columnas para ubicar cada una de estos criterios el investigador plasmase esa variedad tipológica de unidades de muestreo que su diseño de selección debiera buscar para, a partir de ahí, tratar de identificarlas e incorporarlas en el estudio. Un casillero tipológico utilizado para un estudio sobre necesidades de cuidados paliativos en pacientes con patología no-oncológica se presenta en la **Tabla 1**.

Criterio	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7
Sexo	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer	Mujer
Edad	18-35	36-50	36-50	51-74	51-74	18-35	51-74
Nivel socio-econ	Medio-alto	Medio-bajo	Medio	Medio-alto	Medio	Medio-alto	Medio-bajo
Nivel estudios	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Alto	Bajo
Patol	ELA	ELA	ICC y EPOC	ACV	ICC	ELA	ICC
Relación	Hija	Hijo	Nuera	Marido	Hermana	Sobrino	Hija
Tiempo rol CI (meses)	6-12	>12	<6	>12	<6	6-12	>12
Enfoque paliativo	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No

Tabla 1. Casillero tipológico de personas cuidadoras de pacientes con patología no-oncológica en situación avanzada de enfermedad. (Sáenz de Ormijana, 2006, no publicado)

De una buena definición y delimitación teórica, ética y pragmática de las unidades de muestreo dependerá la capacidad de los resultados obtenidos a partir de ella de ser plausibles y, por tanto, de aportar riqueza y avance a la realidad humana y social sobre la que trabajan. Para Silverman, entendiendo que las estructuras básicas del orden social que persigue desvelar la investigación cualitativa se encuentran en “cualquier sitio, una buena indagación de cualquier caso puede dar lugar a la comprensión de dicha realidad” (2005, p.134), siempre y cuando la definición y construcción de dicho caso esté cuidadosamente elaborada.

III. La estrategia de muestreo

Sea cual sea el tipo de muestreo que finalmente se plantee desarrollar, son muchas y muy diversas las estrategias búsqueda, identificación y selección de unidades que el investigador tiene a su alcance para dibujar y dar forma a esa muestra intencional. Algunas de ellas resultan más adecuadas en su uso con muestreos de tipo teórico mientras que otras se ajustan mejor al perfil del muestreo opinático, pero todas ellas responden a un interés concreto y resultan, por tanto, útiles en el contexto de esa necesidad.

Una de esos intereses cuyo **equilibrio** el investigador deberá tratar de buscar es el de la **homogeneidad/heterogeneidad de la muestra** y, a ello asociado, la **tipicidad/**

diversidad de los elementos de muestreo y de la información generada con ellos (Vallés, 1999). Mientras una muestra homogénea provee información rica y profunda sobre una forma concreta y delimitada de expresión y presentación del fenómeno de interés, una muestra más heterogénea ayudará al investigador a ampliar el abanico de presentaciones de dicho fenómeno que su estudio pueda contemplar. En este punto, el investigador deberá por tanto tomar decisiones en cuanto a la relación entre la profundidad y amplitud de su estudio, decisiones que conllevarán necesariamente implicaciones claras para con las unidades de muestreo buscadas. Esta decisión que, como todas las demás, evolucionará a lo largo del desarrollo del estudio, precisará de diversas estrategias para su puesta en marcha, utilizando técnicas de búsqueda como las de caso típico-caso paradigmático-caso extremo-caso desviante o de intensidad-máxima variación (Patton, 1990).

Introducimos a continuación (**Tabla 2**) éstas y algunas de otras estrategias de búsqueda, identificación y selección de unidades muestrales así como el tipo de muestreo con el que, a priori, su asociación resulta más apropiada.

Estrategia	Descripción y fines	Tipo de muestreo
Caso típico	Busca, para enfatizar, aquella expresión/presentación más habitual del fenómeno de estudio: "la norma"	MT
Caso extremo	Se aproxima al fenómeno desde sus posiciones más distanciadas y, a menudo, menos frecuentes, buscando elucidar las posiciones más extremas con respecto a "la norma"	MT
Casos confirmatorios y no confirmatorios	Analiza y elabora "la norma" a partir de los casos que la confirman para pasar después a buscar y evidenciar los casos que la quebrantan y le aportan variaciones	MT
Máxima variación	Busca, identifica y analiza el mayor volumen posible de expresiones/presentaciones del fenómeno a estudio tratando de explicar las condiciones/contextos en los que se desarrolla cada una de ellas	MT
De intensidad	Busca, identifica y analiza aquellas unidades de muestreo con una experiencia muy próxima e intensa con respecto al fenómeno de estudio, mostrando menor interés por las experiencias extremas o marginales	MO o MT
Homogénea	Aceptando la simplificación y limitación que de la comprensión del fenómeno aporta, esta estrategia busca explicar muy en profundidad un único aspecto/característica/forma de expresión del fenómeno, dejando de lado el resto	MO o MT
Caso paradigmático	Busca y analiza casos que representen el "mejor ejemplo" de los resultados obtenidos.	MT o MO
Estratificado	Divide la muestra en grupos en función de diversos criterios informados por la teoría para permitir así la comparación de las diferencias entre dichos grupos.	MT
Por criterios	Busca y analiza unidades de muestreo construidos conceptualmente (perfiles o tipologías) a partir de criterios identificados en la literatura	MT
De conveniencia	La accesibilidad y facilidad de incorporación de los sujetos al estudio está a la base de esta estrategia, con la limitación que ello supone para la credibilidad de los resultados.	MO
Oportunista	Basado en una aproximación muy inductivista. Escasamente planificado, se conduce en base a los resultados emergentes del propio proceso.	MO

Nominado – Bola de nieve	Selecciona unidades de muestreo de interés para el objetivo del estudio a partir de personas que conocen-nominan a otras que las identifican como buenos informantes. No exige que toda persona participante seleccione a otra sino sólo en aquellos casos en que el perfil buscado se crea de más fácil acceso para ese participante en concreto	MO
Aleatorizado	Utilizar el azar para la búsqueda y selección de unidades de muestreo. De utilidad cuando la población de partida es demasiado amplia para utilizar otras estrategias.	MO
Combinado o mixto	Muy flexible. Combina diversas estrategias en un intento de dar respuesta a múltiples intereses y necesidades. Incorpora la triangulación de unidades de muestreo.	MT o MO

Tabla 2. Estrategias de muestreo en investigación cualitativa

Fuente: Modificada y traducida de Miles & Huberman, 1994, 1994.

MT: Muestreo Teórico. MO: Muestreo Opinático

* Obsérvese que la descripción de esta estrategia responde a la definición de muestreo teórico

** Obsérvese que la descripción de esta estrategia responde a la definición de muestreo opinático

Un uso adecuado, meditado y planificado, de estas estrategias conducirá a la elaboración de un plan de muestreo ubicado en la intersección dialógica entre incidentes de campo, contingencias del desarrollo del estudio y descubrimientos, que permitirá a la muestra dotarse de una representatividad social que otorgue credibilidad a sus resultados (Gobo, 2007).

En el caso que nos ocupa, Martín-Fernández et al utilizan claramente una estrategia de muestreo por criterios (teóricamente informados por el conocimiento del comité de expertos) en combinación con otras estrategias tales como la de bola de nieve, máxima variación (busca la máxima pluralidad de discursos posibles), e intensidad (trata de profundizar en cada uno de los distintos tipos de discursos producidos por cada perfil de participante).

IV. La factibilidad del muestreo y la muestra

La última decisión que aquí mencionamos, pero no por ello la última que el investigador puede necesitar tomar como tampoco la de menor relevancia, es la relacionada con la capacidad del investigador y su equipo de llevar a cabo el muestreo diseñado y obtener con ello la muestra deseada, es decir la factibilidad del diseño muestral planteado y de la muestra potencialmente resultante a partir del mismo (Vallés, 1999). **Elementos propios del investigador y sus capacidades (conocimiento del contexto, experiencia investigadora previa, habilidades de conducción y gestión de dinámicas grupales, disponibilidad de tiempo y recursos económicos) así como del fenómeno de estudio (invisibilidad o invisibilización social, escasa presencia social) o de los contextos en los que se desarrolla (condicionamientos éticos limitantes, instituciones poco abiertas, contextos de relativo difícil acceso)** pueden limitar ese ideal teórico-metodológico

planteado y convertir el diseño muestral en la mejor de las formas de selección de unidades de muestreo para ese fenómeno, en ese contexto de expresión y con los recursos al alcance del investigador, pese a no cumplir estrictamente los criterios previamente mencionados. En este caso, será importante que el investigador reflexione sobre el proceso, tome conciencia de estas limitaciones y de lo que ellas suponen para la credibilidad y plausibilidad de los resultados construidos, tome las decisiones metodológicas consecuentes y lo manifieste de manera clara y expresa en su informe final.

El conocimiento que Martín-Fernández et al poseen tanto del fenómeno de estudio como del contexto de desarrollo del mismo viene dado, además de otros elementos como su formación y experiencia previa que desconocemos, por el saber y la experiencia del comité de expertos con quienes consultan sus criterios de selección. Este conocimiento se plasma en su manejo y gestión del universo de estudio y de sus criterios de interés en relación a esa máxima variabilidad de presentaciones del fenómeno.

6. Acceso al campo, contacto e incorporación de unidades de muestreo al estudio

En base a la relevancia, ya mencionada previamente, que el contexto toma en el marco amplio de la investigación cualitativa y más concretamente en el diseño del muestreo y la selección de las unidades de muestreo, **el acceso al campo y la incorporación práctica de las unidades de muestreo al estudio deben ser actividades cuidadosamente meditadas y planificadas.** En este sentido las recomendaciones tienen que ver con:

- **Visitar el campo** previo al comienzo del estudio no sólo para dar un punto de realismo al diseño en general y al muestreo en particular sino para facilitar el acceso al mismo e indagar las diferentes posibilidades en este sentido.
- **Evaluar las distintas posibilidades de acceso al campo** (oportunidad, factibilidad, condicionantes éticos...) y las implicaciones de cada una de ellas para la generación de la información.
- Identificar a las personas que, potencialmente, nos darían un mejor, más abierto y menos condicionado/condicionante acceso al campo, habitualmente denominados **“porteros”**. Esta identificación deberá ir acompañada, dentro de

las posibilidades, de una valoración de la posición que estas personas ocupan en el contexto de trabajo así como de las relaciones que establecen con otros agentes clave en dicho contexto, y de las implicaciones que todo esto pueda tener para el acceso al campo y la generación de información (cantidad y calidad).

- Valorar las **relaciones** que se establecerán **con los distintos agentes** (más allá de los “porteros”) así como las posibilidades y limitaciones (teóricas, éticas, prácticas) de las diferentes **formas de posicionarse (investigador) y relacionarse, así como de presentar y manejar el estudio.**
- Planificar y valorar cada una de las opciones posibles en relación a la finalización del trabajo de campo y la **salida** (definitiva-temporal, parcial-total) del investigador del campo, considerando en esa valoración las consecuencias de cada opción no sólo para el estudio sino, y sobre todo, para los agentes de ese contexto y participantes en el trabajo.

Las estrategias de entrada, estancia y salida del campo han de ser técnicamente productivas pero, por encima de todo, éticamente responsables y respetuosas para con la realidad de las personas integrantes de la realidad de dichos contextos. El cumplimiento de estos requisitos exige de un proceso de reflexividad intenso por parte del investigador que deberá cuestionar y reflexionar sobre su interés por el fenómeno a estudio, su rol y las distintas vertientes del mismo (investigador, clínico, ciudadano, congénere), sus posibilidades de alcance y sus limitaciones, las oportunidades, límites y riesgos de sus decisiones... Sólo sobre este intenso proceso crítico tendrá cabida una estrategia de gestión del trabajo de campo eficaz y responsable.

En el escenario que nos ocupa no disponemos de información suficiente como para poder analizar la gestión que los autores hacen de su entrada, estancia y salida del campo. Sí sabemos que el equipo utilizó profesionales de la práctica clínica como “porteros” y que se permitió el rechazo a la participación. Además los autores nos informan de cómo los miembros del equipo que realizaron la generación de la información no conocían personalmente a las personas entrevistadas. Es habitual que este tipo de aspectos no tengan cabida en los formatos de presentación de estudios que permiten las publicaciones científicas periódicas. Sólo en el caso de fenómenos muy comprometidos (emocionalmente, éticamente, socialmente) podría ser interesante tratar de recabar más información de otros autores a este respecto antes de emprender nosotros mismos nuestros propios trabajos.

7. Criterios/proceso de evaluación del muestreo

La literatura es relativamente extensa en relación a los criterios de rigor y calidad que deben guiar el desarrollo de un diseño muestral y la construcción de una muestra en investigación cualitativa. No obstante, también es **abundante la discusión** y el debate acerca no sólo de la terminología en torno a este aspecto sino, y sobre todo, en cuanto a su propio sustento conceptual y teórico.

Los dos elementos que con mayor frecuencia se plantean en relación a la evaluación de la calidad de una muestra son su **representatividad** (Gobo, 2007) y la **saturación** (Morse, 2005) de la información generada a partir de ella.

En lo que a la representatividad respecta, el análisis de este concepto y de su utilidad en la evaluación de muestras para estudios cualitativos exige de un primer ejercicio de deconstrucción en relación al concepto tradicional de “representatividad estadística”. **En investigación cualitativa, cuando se habla de representatividad se hace en relación a la capacidad de esa muestra de aportar resultados cuya utilidad pueda ir más allá de los propios elementos muestrales constituyentes de la misma** (Streubert & Carpenter, 1999). Es decir, se trataría de ver en qué medida las presentaciones y expresiones del fenómeno a estudio que esas unidades construyen pudieran ser extrapolables a contextos y situaciones ajenas a aquéllas en las que se circunscriben las unidades estudiadas. Hablamos por tanto de una **representatividad teórica** (Gobo, 2007) y su valoración se encuentra muy en estrecha relación con la pertinencia de las unidades de muestreo en relación a la pregunta de investigación y con la propia definición y operativización de las unidades de muestreo en el estudio.

El otro elemento muy comúnmente señalado como criterio de evaluación de muestras es la saturación (Morse, 2005). La **saturación** de un fenómeno concreto en un contexto determinado fue definida por J. Morse en 1994 como la **“repetición de la información descubierta y la confirmación de los datos previamente recogidos”**. Entendida como el punto en el que el investigador reconoce la orientación y el sentido de los datos que se generan hasta el punto de considerar que no aportan mayor riqueza ni profundidad al estudio del fenómeno de interés y que no complementan la respuesta ya elaborada a la pregunta de investigación, la saturación se convierte en un momento de inflexión en el trabajo de campo en el que el investigador cesa en su búsqueda de nuevas unidades de muestreo. A pesar de la aparente utilidad de este

concepto, su fundamento teórico choca con algunas interpretaciones de las premisas ontológicas que sustentan la mirada cualitativa de la realidad por lo que su utilidad y, sobre todo, su capacidad determinante de evaluar la calidad de un muestreo son actualmente objeto de intenso debate en la literatura. Como ya señalábamos al inicio de este capítulo, la calidad de la muestra finalmente seleccionada y, por tanto, la credibilidad de los datos obtenidos con ella, estarán en función no tanto del volumen numérico de unidades de muestreo sino de la cantidad (suficiencia) y la calidad (pertinencia) de la información generada a partir de la incorporación de dichas unidades al estudio. En este sentido, tomaremos la **saturación como un objetivo deseable de cualquier estudio cualitativo pero no necesariamente un criterio determinante en la evaluación crítica del mismo.**

Otros criterios no tan frecuentemente utilizados para la evaluación de la calidad de las muestras en estudios cualitativos pero que resultan muy relevantes para el desarrollo de diseños de selección de unidades que provean información pertinente y enriquecedora en respuesta a la pregunta de investigación son la **flexibilidad del diseño y la circularidad e iteratividad del proceso,** aspectos todos ellos explicados previamente en este mismo capítulo.

El estudio de Martín-Fernández et al menciona específicamente haber alcanzado saturación teórica. La amplitud de la muestra y la exhaustiva definición y descripción de los perfiles de las mujeres participantes puede aportar sustento a esta afirmación. No obstante, en los resultados se echa de menos un mayor reflejo de los distintos perfiles de participantes que, supuestamente, conferirían características propias (experiencias, necesidades, preocupaciones, actitudes, creencias, motivaciones) a las diferentes posiciones en relación a la toma de decisiones en relación al cáncer de mama. Esta mayor vinculación entre los perfiles de participantes y los resultados hubiera permitido identificar las diferentes presentaciones que la complejidad de la realidad humana presenta en el fenómeno de interés que nos ocupa. Una descripción de los resultados más detallada y amplia en este sentido nos hubiera permitido “contrastar” dicha saturación de la información a partir de la muestra seleccionada. Pese a ello, y si bien es cierto que podríamos dar cabida a muchas otras formas de concebir y dar sentido a la toma de decisiones en relación al cáncer de mama, la lectura de los resultados nos invita a pensar que el cuerpo central de este fenómeno tal y como es vivido por las mujeres de una sociedad como la española en un momento histórico-político-económico como era el año 2009 ha sido recogido por el estudio.

La conjunción de todos estos criterios no ofrece, sin embargo, garantías de una evaluación crítica y justa de un ejercicio de selección de unidades de muestreo ni de su resultante, la muestra. Tal y como se verá con mayor detenimiento en la Unidad VIII, entendemos que más allá de la acreditación puntual de una serie de elementos más o menos puntuales y aislados, **la evaluación de la calidad y rigor de un diseño muestral debe responder a un proceso de valoración global, complejo e integrado** que permita, al evaluador y al investigador responsable, mostrar esa laboriosa tarea que sustenta el resultado finalmente visible. En este proceso de valoración hay algunas cuestiones que pueden resultar de utilidad y cuya aplicación puede ayudar a la mejora y el avance de los procesos de selección muestral en investigación cualitativa:

- ¿Qué tipo de muestreo se ha utilizado? ¿Cuál ha sido la estrategia de selección de unidades? ¿Qué argumentos dan sustento a estas decisiones? ¿Cuál es la relación entre estas decisiones y el contexto del estudio?
- ¿Cómo es la relación entre la estrategia de muestreo y los objetivos del estudio?
- ¿Cuál es la relación entre el muestreo, la muestra y el marco teórico del estudio? ¿La muestra resulta pertinente?
- ¿Se definen clara, teórica y operativamente, las unidades de muestreo? ¿Y los contextos en los que se ubican? ¿Hay planteamiento y respeto de los condicionantes éticos en relación con esta selección de unidades de muestreo?
- ¿Conocemos qué unidades se seleccionaron, cómo y porqué? ¿Tenemos información suficiente acerca de las unidades seleccionadas y sus contextos? ¿Describen los autores unidades seleccionadas 1) que rechazaron participar, 2) a las que no pudieron acceder?
- ¿Es la muestra suficiente? ¿Tenemos información acerca del tamaño muestral y las decisiones y argumentos en torno a ello? ¿Consiguieron los autores la saturación de la información?

SÍNTESIS

- Muestreo (diseño muestral) y muestra toman, en Investigación Cualitativa, características propias que los construyen como conceptos clara y particularmente diferentes a aquéllos más comúnmente conocidos y utilizados en Investigación Cuantitativa.
- El objetivo del muestreo en el desarrollo de estudios desde un prisma cualitativo no es tanto el de obtener resultados generalizables en extensión como el de construir un conocimiento rico, amplio y profundo que permita comprender mejor el fenómeno de interés de dicho estudio.
- En relación a la relevancia que el contexto adopta en el marco de la mirada cualitativa, el muestreo se define aquí como la selección no sólo de los informantes potencialmente más ricos para los objetivos del estudio, sino también de aquellos tiempos, espacios, condiciones y situaciones en torno al fenómeno de interés que permitan o provoquen la mayor amplitud, profundidad y variabilidad en la información generada.
- Basándose en la información proveniente de la teoría sobre el fenómeno de interés del estudio (ya existente o construida a lo largo del trabajo), el muestreo teórico nos facilita aquellos elementos (sociodemográficos, contextuales, histórico-políticos...) que mayor variabilidad y riqueza generan en la operacionalización de dicho fenómeno en la realidad humana y social.
- Son varias y diversas las estrategias de muestreo y selección de unidades que el investigador cualitativo puede utilizar en la búsqueda de esa máxima variabilidad y riqueza posible en la expresión del fenómeno de interés.
- La propia emergencia del proceso y esa necesaria impregnación teórica recomiendan el desarrollo de un proceso de muestreo flexible y abierto a lo largo de todo el proceso de desarrollo de la investigación, que permita ir descubriendo nuevos hallazgos al tiempo que confirma otros identificados previamente.
- El acceso al campo ha de ser cauteloso y previamente reflexionado y planificado. La conciencia sobre las relaciones ya existentes entre los

diferentes actores en ese escenario y las que el propio investigador establece se convierte en un elemento metodológico, pero sobre todo de respeto ético fundamental a tener en cuenta en la selección de los participantes, casos, incidentes, contextos, momentos, situaciones... con mayor y más rico potencial informativo.

CONCEPTOS ERRÓNEOS MÁS FRECUENTES

Los resultados procedentes de estudios desarrollados desde una perspectiva cualitativa no sirven porque esos muestreos no-probabilísticos en los que se basan impiden generalizar sus resultados.

El objetivo del desarrollo de aproximaciones cualitativas en investigación no es el de producir resultados muy poderosos en cuanto a su extensión sino en su profundidad. La “inevitable” imbricación entre lo humano y lo contextual en la producción de las distintas realidades objeto de interés para la investigación cualitativa hacen ciertamente difícil pero, además, nada apropiado, pretender obtener resultados que, precisamente sobre esa descontextualización, se hagan generalizables a contextos y experiencias quizás demasiado lejanas. En cambio, la aportación que, desde ese acercamiento profundo y rico al fenómeno, hacen los estudios cualitativos sí puede darnos claves para comprenderlos mejor en su expresión en el cotidiano de la realidad humana.

Como no es necesario aplicar métodos probabilísticos a la construcción de la muestra, la selección de las personas que participarán en el estudio es muy fácil y se desarrolla exclusivamente desde el criterio de la conveniencia.

No utilizar el azar/la aleatorización como elemento de rigor en la selección de la muestra no significa la ausencia de criterios en dicha selección. En este sentido, la información que acerca de los elementos que aportan variabilidad al comportamiento del fenómeno aporta la teoría resulta crucial y fundamental en la elaboración de esos perfiles de las unidades de muestreo cuya incorporación al estudio resulte interesante. La identificación y selección de personas/casos/incidentes que cumplan estos perfiles en los contextos, momentos, situaciones, condiciones que la propia teoría informe como más enriquecedores resulta un proceso laborioso que exige de una reflexión y planificación intensas, tanto previas como “sobre la marcha”.

Desde un prisma cualitativo de investigación no es necesario contar con un número de unidades de muestreo demasiado elevado por lo que la incorporación de 5-6 (participantes/casos/incidentes) suele resultar suficiente.

Si bien es cierto que ni la investigación cualitativa persigue generar información a partir de grandes tamaños muestrales ni la laboriosidad de sus métodos lo permiten, no resulta aconsejable establecer un volumen predeterminado y standard sin conocer previamente la variabilidad del fenómeno, de sus agentes, de sus condicionantes... Una aproximación teóricamente sustentada y el apoyo del análisis de la información que se va generando a lo largo del proceso nos permitirán conocer el volumen a partir del cual la incorporación de nuevas unidades de muestreo pueda ya no resultar interesante.

Dado que la Investigación Cualitativa permite e incluso recomienda la flexibilidad del diseño de selección de la muestra, ésta puede hacerse sobre la marcha a partir de aquellos primeros participantes que puedan darnos acceso a otros potenciales sujetos a estudio.

Flexibilidad y “todo vale” son conceptos diametralmente diferentes. Sólo un buen conocimiento teórico del fenómeno de estudio y de su contexto de desarrollo así como un buen diseño metodológico del proceso de acercamiento pueden permitir al investigador la flexibilidad suficiente como para poder incorporar nuevos elementos (informantes, casos, incidentes, contextos) al diseño. La estrategia de la bola de nieve puede resultar interesante en muchos casos pero no es necesariamente la única estrategia de identificación y selección de nuevas unidades de muestreo. Un buen conocimiento del medio/contexto del estudio así como una entrada al campo meditada, cautelosa y bien planificada facilitarán este acceso a aquellos perfiles de unidades de muestreo señalados por la teoría.

Para que los resultados de un estudio cualitativo puedan ser de utilidad para la mejora de nuestra práctica sus autores han de señalar haber alcanzado saturación.

Siendo que la saturación es deseable y, en muchas ocasiones, un criterio a tener en cuenta a la hora de evaluar la calidad de un trabajo, no constituye, por sí misma y de manera aislada, un elemento determinante en la validez de los resultados. En ocasiones, un estudio puede afirmar haber alcanzado saturación a pesar de que la pobreza interpretativa haga de sus resultados elementos de poca aportación a nuestra

práctica. En el extremo opuesto, podemos encontrar trabajos que, sin demostrar saturación de la información, aportan claves analíticas e interpretativas de la realidad investigada que pueden resultar de utilidad para nuestro quehacer cotidiano. La saturación es, por tanto, un elemento más en la valoración de la calidad de un trabajo pero no es, por sí mismo, determinante de su validez o no.

BIBLIOGRAFÍA

Gobo, G. (2007). *Sampling, representativeness and generalizability*. En Seale, C., Gobo, G., Gubrium, J. F., & Silverman, D. *Qualitative Research Practice*. London: Sage.

Miles, MB., Huberman, AM. (1994). *Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks. California: Sage.

Morse, J. M. (2005). *Asuntos Críticos en los Métodos de Investigación Cualitativa*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Patton, M.Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. California: Sage.

Pires, AP. (1997). *Échantillonnage et recherché qualitative: essai théorique et méthodologique*. En Poupart, J., Groulx, L. H., Deslauriers, J. P., Laperrière, A., Mayer, R., & Pires, A. P. *La recherche qualitative*. Montréal: Gaëtan Morin.

Silverman, D. (2005). *Doing Qualitative Research*. (2nd ed.) Thousand Oaks: Sage.

Strauss, A., Corbin, J. (1990). *Basics of Qualitative Research*. London: Sage.

Streubert, H. J. & Carpenter, D. R. (1999). *Qualitative Research in Nursing. Advancing the Humanistic Imperative*. (2nd ed.) Philadelphia: Lippincott.

Vallés, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.